

Dinámica socio espacial de los Balcanes. Una mirada geográfica de su historia

María Belén Kraser¹

Universidad Nacional del Sur-CONICET

@ [mbkramer@hotmail.com]

Fecha de recepción: 24/04/16

Fecha de aprobación: 10/08/2016

Cita sugerida: Kraser, M. (2016). Dinámica socio espacial de los Balcanes. Una mirada geográfica de su historia. Revista *Huellas* N° 20, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. Recuperado a partir de: <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>

DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/huellas-2016-2008>

Resumen

Al abordar problemáticas sociales actuales del continente europeo como los nacionalismos, no pueden ser consideradas sin contextualizarlas como procesos que han caracterizado la historia y conformación de las sociedades europeas. Al respecto, el presente escrito realiza una recopilación y análisis del aporte de distintos autores para desarrollar uno de los hechos bélicos que ha marcado el siglo XX: las guerras en los Balcanes. La comprensión del abordaje de las mismas radica en el análisis multicausal de los conflictos, dado por condiciones étnicas y religiosas principalmente, pero no menos relevantes han sido los factores políticos, económicos, históricos y el contexto internacional. Asimismo, el análisis de lo ocurrido permite avanzar en el pensamiento crítico, debido a la comprensión de las presiones internacionales que actuaron como catalizadoras de las guerras. La fragmentación de la antigua Yugoslavia conformó países que no encuentran salida a la crisis económica que viven hace años, por lo cual los sentimientos nacionalistas van conformando el escenario de la yugonostalgia.

Palabras clave: Guerras Balcánicas- Análisis multicausal- Genocidio- Yugonostalgia.

1 Asistente de Cátedra Geografía de Europa. Becaria Posdoctoral CONICET. Investigadora en el PGI "Actores, saberes y prácticas en los espacios urbanos, rurales y periurbanos desde la relación sociedad-naturaleza. SO bonaerense y espacios relacionados". Directora: Dra. María Amalia Lorda y Co-Directora: Mg. María Patricia Rosell. Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.

Abstract

Addressing current social problems of the European continent such as nationalism, cannot be considered without setting them in the proper context, analyzing the processes that have characterized the history and formation of European societies. In this regard, this paper gathers and analyses the contribution of different authors to describe one of the military events that characterized the twentieth century: the wars in the Balkan area. Understanding the same approach implies understanding the multi-causal analysis of conflicts, given mainly by ethnic and religious conditions, as well as by the no less important political, economic, historical and international factors. Also, the analysis of events can advance critical thinking, due to the understanding of international pressures that acted as catalysts of the wars. The fragmentation of the former Yugoslavia resulted in countries that are not out of the economic crisis experienced for years, so nationalistic feelings are shaping the scene of the “Yugonostalgia”.

Keywords: Balkan Wars- Multi-causal analysis- Genocide- Yugonostalgia.

Dinâmica sócio-espacial dos Bálcãs.
Um olhar geográfico de sua história

Resumo

Ao abordar as problemáticas sociais atuais do continente europeu como os nacionalismos, devemos considerar que tais processos têm caracterizado a história e a conformação das sociedades da Europa e não podem ser considerados como fatos isolados ou descontextualizados. A respeito disso, este trabalho escrito realiza uma recopilación e análise da colaboração de diferentes autores para desenvolver um dos fatos bélicos que tem marcado o século XX: as guerras dos Bálcãs. A compreensão da abordagem das mesmas radica em uma análise multicausal dos conflitos, produto de condições étnicas e religiosas principalmente e também por fatores políticos, econômicos, históricos e o contexto internacional. Também, a análise dos acontecimentos permite avançar no pensamento crítico devido à compreensão das pressões internacionais que atuaram como catalizadores das guerras. A fragmentação da antiga Iugoslávia constituiu países que não encontram saída às crises econômica que vivem a muitos anos motivo pelo qual os sentimentos nacionalistas vão conformando o cenário da Iugoslávia.

Palavras chave: Guerras dos Bálcãs; Análise multicausal- Genocídio- Iugonostalgia.

Consideraciones introductorias

En concordancia con las autoras Shmite y Nin (2015), las dinámicas de ciertos espacios para su transferencia didáctica, implican perspectivas de análisis que requieren el abordaje multicausal. Para ello, es necesaria la selección de fuentes de información diversa que aborden la realidad desde la pluralidad de perspectivas con la intención de avanzar en la actitud crítica en la formación de los futuros docentes de Geografía, que puedan formular nuevas preguntas y debatan para lograr aprendizajes reflexivos de los problemas socialmente relevantes (Shmite y Nin, 2015).

En este caso se considera como problema socialmente relevante, la conflictiva dinámica socio espacial que ha caracterizado la historia reciente de los Balcanes, debido a que el análisis de la problemática permite reflexionar sobre el modo en que los nacionalismos y las presiones internacionales pueden aunarse para desencadenar conflictos bélicos.

Al respecto, autores como López Palomeque y otros (2000) afirman que la personalidad de la “Geografía de Europa” está en gran parte conformada por la heterogeneidad cultural en todas sus acepciones (lenguas, etnias y religiones), el nivel elevado de desarrollo socioeconómico con marcados contrastes regionales, la presencia de áreas de estabilidad con áreas de inestabilidad y el papel destacado en la historia de la humanidad en los últimos siglos. No menos relevantes son algunas características que han conformado la identidad europea tales como los imperialismos, nacionalismos, guerras y xenofobia (López Palomeque y Otros, 2000).

Estos aspectos son abordados mediante el análisis multicausal, vinculando los factores étnicos y religiosos, pero también los políticos, económicos, históricos y el contexto internacional, que contribuyeron en la gestación de las Guerras Balcánicas del siglo XX. Dichos factores, son aludidos en cada apartado en el momento considerado acorde en el escrito. La temática pretende contribuir al pensamiento crítico, debido a la comprensión de las presiones internacionales que actuaron como catalizadoras de las guerras, en un territorio donde los nacionalismos presentes han dificultado la convivencia pacífica de los pueblos en el curso de la historia.

La espacialidad a través de períodos establecidos

En la encrucijada de rutas entre imperios, la dinámica socio espacial balcánica ha sido conformada por la diversidad cultural, étnica y religiosa. El dominio del Imperio Romano en los Balcanes, luego fue ocupado por

los imperios Otomano y Austro-Húngaro. El enfrentamiento entre estos últimos dio inicio a las Guerras Balcánicas del siglo XX. Los conflictos bélicos que marcaron el inicio y fin del pasado siglo modelaron ese extremo del continente europeo, conformando lo que distintos analistas denominan el polvorín balcánico (Girón, 2003) (Figura 1).

Figura 1. Actuales espacialidades en la ex Yugoslavia



Fuente: Elaboración propia, Ma. Belén Kraser (2016) sobre Ferreira, M. (2015).

El artículo se presenta estructurado en períodos. El primero es la etapa previa a la conformación de Yugoslavia. En el mismo, desde los vestigios de asentamientos Ilirios, con la ocupación posterior de comunidades arribadas desde el Cáucaso y la dominación por distintos imperios, los pueblos en luchas esporádicas mantenían sus divisiones. La Primera Guerra Mundial es el hito que da inicio al segundo período, que corresponde a la imposición mediante acuerdo de las potencias europeas de la creación de un único Estado, Yugoslavia.

Este segundo período iniciado en 1919 perduró hasta la década de 1980, durante la Guerra Fría, bajo el mandato de Tito. El último período, corresponde desde 1980 al inicio del nuevo siglo, durante la gestación y desarrollo de las Guerras Balcánicas de fin de siglo o también conocidas como Guerras Yugoslavas. En este contexto es en el que deben incorporarse los conceptos de limpieza étnica y genocidio.

La limpieza étnica implica el desplazamiento forzado de poblaciones porque son el obstáculo para homogeneizar étnica o religiosamente un es-

pacio, pero en el caso de la ex Yugoslavia las acciones llevadas a cabo la transforman en genocidio (Stavenhagen, 2010). En el desarrollo de las Guerras Yugoslavas, las víctimas no eran consecuencia de la guerra como muertes por bombardeos, sino que eran el objetivo principal por su pertenencia étnica. Al respecto, los desplazamientos forzados, las matanzas, los campos de concentración y exterminio y, los campos de violación sistemática de mujeres, son estrategias planeadas, con lo cual lo cometido son crímenes contra la humanidad como lo define la resolución de Naciones Unidas del año 1948 como categoría de genocidio (Kullashi, 1995).

Finalmente, luego del desmembramiento de la antigua Yugoslavia se aborda el período actual, de la recomposición de las identidades como países luego de las independencias, que se desarrollan entre la integración de la Unión Europea y la crisis económico financiera de la misma. Este panorama pone en evidencia la añoranza de las seguridades sociales durante el mandato de Tito. Se configura así en los Balcanes un sentimiento nostálgico hacia ese régimen comunista que historiadores (Derens, 2011; Ferreira, 2015) y periodistas (Estepa, 2013) han denominado “yugonostalgia”. Sentimientos que no dejan de resguardar los nacionalismos que aún perviven en esa región del mundo, donde “los analistas vaticinan más guerras en los Balcanes para las próximas décadas” (Sánchez Hernández, 2005: 71).

Relaciones socio espaciales en los Balcanes en el tiempo: de los primeros pobladores a la creación de Yugoslavia

Los primeros vestigios de asentamientos en la península balcánica datan del siglo X a.C., ocupada por el pueblo pastor indoeuropeo Ilirio, quienes en el año 6 d.C. se sublevaron contra el Imperio Romano pero fueron reprimidos creando las provincias romanas adriáticas de Panonia y Dalmacia (Martínez Cuartero, 2013). Tras la división del Imperio Romano en el siglo IV d.C., el sector Oeste constituyó el Imperio Romano de Occidente, mientras que el Imperio Romano de Oriente con capital en Bizancio fue el que comandó los Balcanes (Gibbon, 2006).

En el declive del Imperio Bizantino, a finales del siglo VI, los pueblos eslavos originarios del Cáucaso se desplazaron hacia el Sur, infiltrados por las montañas ocuparon Panonia y Dalmacia hasta la costa (Gibbon, 2006). Hacia el siglo VII prácticamente todos los Balcanes estaban dominados por los eslavos del sur, antepasados de los actuales eslovenos, croatas y serbios.

Tanto los eslavos, como los búlgaros y rumanos (también situados en la península) profesaban el paganismo. Ambas particiones del Imperio Romano rivalizaron para evangelizarlos. En el siglo IX Roma integró a los eslavos y croatas, mientras que Bizancio se ocupó del Sur de los Balcanes, quienes luego siguieron la Iglesia Ortodoxa a partir del siglo XI. De ese modo, la etnia eslava que ocupó los Balcanes, mediante los antagonismos tribales constituyó países rivales en los que además se establecieron diferencias religiosas.

En el siglo XIII los tártaros de la Horda de Oro unidos por Gengis Khan arrasaron los territorios de Eslovenia, Croacia y Eslavonia, lo cual favoreció a los serbios para extender sus fronteras hacia Albania, Macedonia y la actual Krajina de Croacia (Martínez Cuartero, 2013). Los serbios, en 1371 en la batalla de Kosovo Polie cayeron ante los otomanos musulmanes arribados desde Anatolia, quienes permanecieron por cinco siglos (Casanova, 2004).

En el siglo XVIII comenzó el declive del Imperio Otomano, acentuado en el siglo XIX por los colonialismos europeos y, los nacionalismos y exigencias de independencia de los estados balcánicos que fueron alentados por Rusia y el naciente Imperio Austro-Húngaro para reducir el poderío Otomano. Asimismo, Gran Bretaña y Alemania apoyaron las intenciones independentistas para tratar de evitar que Rusia avanzara sobre los Balcanes y lograra acceso a puertos sobre los mares Negro y Adriático. La primera rebelión se produjo con la Guerra de Independencia de Grecia (1821), posteriormente la del Reino de Serbia (1878) y más tarde las de Montenegro, Rumania y Bulgaria (Inalcik y Quataert, 1994).

En 1908 el Imperio Austro-Húngaro anexó por declaración la provincia otomana de Bosnia-Herzegovina, para que no fuera ocupada por los serbios. Los territorios de Albania y Macedonia permanecieron bajo el control Otomano. Las tensiones de dominación sobre los territorios dieron inicio a principios del siglo XX a las Guerras Balcánicas en dos episodios. El primer enfrentamiento se efectuó en 1912, denominado como la Primera Guerra Balcánica, donde la conformación de la Liga de los Balcanes o Liga Balcánica de Serbia, unió a Serbia, Bulgaria, Montenegro y Grecia para enfrentar a los otomanos (Inalcik y Quataert, 1994).

Mediante esta Liga, en realidad tanto Serbia como Bulgaria pretendían anexionar los territorios otomanos de Macedonia. La guerra finalizó en 1913 con la derrota otomana y el Tratado de Londres con el cual los ganadores se repartieron el territorio macedónico (Inalcik y Quataert, 1994). No obstante, pronto inició la enemistad entre los países aliados, debido a las ansias expansionistas.

En paralelo Albania se declaró principado musulmán independiente (1912) y Austria-Hungría lo apoyó para evitar el dominio de Serbia e impedir su acceso al mar. Rusia pretendió actuar de mediadora en las intenciones

expansionistas, pero Bulgaria rechazó la mediación, con lo cual Rusia apoyó desde entonces a Serbia mientras que Austria-Hungría mostró su apoyo a Grecia y Rumania. Para pretender ostentar poderío militar Bulgaria atacó a Serbia y a Grecia, dando inicio a la Segunda Guerra Balcánica en 1913, pero estos países junto con sus aliados y apoyados por Turquía (los otomanos que hasta hacía pocos meses habían sido sus enemigos) contraatacaron y tras un mes de guerra Bulgaria debió aceptar su derrota perdiendo amplio territorio que Serbia se anexó mediante el Tratado de Bucarest (Inalcik y Quataert, 1994).

En 1914 Croacia había perdido su independencia, Eslovenia no había conseguido ser un Estado independiente bajo el control alternativo de Italia y Alemania y, el Reino de Serbia era un deseo expansionista para la Rusia imperial de los Zares. Además el príncipe heredero del Imperio Austro-Húngaro, Archiduque Francisco Fernando, pretendía anexionar Serbia a su dominio porque consideraba que para pacificar los Balcanes era necesario integrar a la mayor parte de los eslavos dentro de una misma entidad política (Inalcik y Quataert, 1994). En su visita a Sarajevo el Archiduque fue asesinado y este factor inmediato desencadenó la Primera Guerra Mundial.

La organización secreta nacionalista serbia La Mano Negra planificó el asesinato. Ante este hecho, el Imperio Austro-Húngaro impuso una serie de condiciones a Serbia, pero de igual manera sólo un mes después declaró la guerra y bombardeó su capital, Belgrado. Serbia fue apoyada en la defensa por Francia y Rusia. La desconfianza de Alemania sobre el poder ruso hizo que apoyara a Austria-Hungría.

En este contexto, Alemania invadió Bélgica para avanzar contra Francia y por este hecho Gran Bretaña, histórica aliada de Serbia, ingresó en el conflicto para defender a la neutral Bélgica. En 1917 Estados Unidos respaldó la alianza franco-ruso-británica, a la vez que la Revolución Bolchevique de Octubre se apoderó del gobierno en Rusia. La guerra finalizó en 1918 con la derrota de Alemania, Austria-Hungría y sus aliados turcos. La permanencia de estas alianzas luego reaparecerá en contiendas futuras en la Segunda Guerra Mundial y en las Guerras Balcánicas de fin de siglo.

Respuesta a las rivalidades europeas: el nacimiento y permanencia de Yugoslavia

El Reino de Yugoslavia o también Estado de Yugoslavia (como nombre en el ámbito oficial pero no institucionalizado hasta 1929) fue conformado al finalizar la Primera Guerra Mundial, en 1919, como consecuencia

del Acuerdo de Corfú, Tratado de Versalles y Tratado de Saint Germain² (Banac, 1988), con la denominación Reino de serbios, croatas y eslovenos al que se anexó Bosnia-Herzegovina. El Rey Alejandro I en 1929 lo rebautizó institucionalizando el nombre de Yugoslavia (Banac, 1988), que significa unión eslava o país de los eslavos del sur.

El mismo, se diseñó como “Estado tapón” para responder a los intereses franceses y británicos en los Balcanes, a la vez de dar fin al Imperio Austro-Húngaro que mediante una monarquía dual con enfrentamientos había gobernado desde Viena (1867-1919) conocido como la cárcel de las naciones (Sánchez Hernández, 2005).

El nuevo Estado fue aceptado debido a que “los serbios creen cumplida su misión histórica de unir a todos los eslavos del sur en un solo Estado, y los croatas y eslovenos se sienten satisfechos por librarse del yugo austro-húngaro” (Sánchez Hernández, 2005: 54). Considerar que los pueblos balcánicos eran uno sólo es mencionado por distintos autores como utopía imposible, ya que la única vinculación era la vecindad, a la vez que los serbios mostraron liderazgo desde el comienzo.

En 1921 la mayoría serbia empezó a evidenciar su idea de conformar la Gran Serbia y dictó una Constitución autoritaria; el gobierno prohibió los partidos políticos de la oposición (Partido Comunista y Partido Campesino Croata) y segregó a las minorías no eslavas. En 1928, un diputado montenegrino mató al líder parlamentario de los croatas Radic debido a sus ideas anticentralistas. Ante este contexto, el Rey Alejandro I proclamó una dictadura monárquica que suprimió las garantías constitucionales y el Congreso y, diseñó una nueva división administrativa que no respetaba divisiones étnicas, religiosas o lingüísticas (Sánchez Hernández, 2005).

Los croatas reaccionaron al centralismo serbio monárquico creando la organización armada *Upstachi* ó *Ustacha*, movimiento nacionalista de corte fascista-falangista que desarrolló acciones terroristas y proclamó la Gran Croacia y en 1934 asesinó al Rey Alejandro I, cuyo sucesor abolió la dictadura y concedió cierta autonomía a los croatas (Sánchez Hernández,

2 El Tratado de Versalles (1919) firmado entre los países Aliados y Alemania finalizó oficialmente la Primera Guerra Mundial. Entró en vigencia en 1920 y a él se vinculan tratados previos y posteriores como el Acuerdo de Corfú (1917) y Saint Germain (1919). Durante la Gran Guerra exiliados serbios y croatas establecieron un movimiento nacional yugoslavo radicado en París que sentó las bases para crear un nuevo país que se pacta en el Acuerdo o Declaración de Corfú (1917) afirmando que serbios, croatas y eslovenos constituyen un solo pueblo y tienen el objetivo de crear un Estado yugoslavo donde reinaría la dinastía serbia y en la que Croacia tendría un estatuto de autonomía (Girón, 2003). El Tratado de Saint Germain (1919) firmado entre Austria y los Aliados da por finalizado el Imperio Austro-Húngaro y obliga a reconocer al Reino de serbios, croatas y eslovenos (Ortega Terol, 1996).

2005). Pese a las inconformidades Yugoslavia se mantuvo unida en el período entreguerras.

Durante la Segunda Guerra Mundial Yugoslavia fue invadida por las tropas alemanas en 1940, a quienes se alió la organización *Upstachi*. La alianza les permitió proclamar el Estado Nacional Croata (que incorporó los antiguos territorios del Reino de Croacia, Eslavonia, Bosnia-Herzegovina y dividió Eslovenia para cederla a Alemania e Italia) bajo una dictadura de orientación nazi (Sánchez Hernández, 2005).

Mientras que Montenegro se convirtió en un protectorado de Roma y Macedonia quedó bajo el dominio de Albania, aliada a las potencias del Eje comandado por Alemania, Italia y Japón³. A la vez que los serbios, mayoritariamente soldados del ejército yugoslavo, reaccionaron conformando los *Chetniks*, organización nacionalista centralista y monárquica, que se enfrentó sangrientamente a las tropas alemanas y sus aliados *upstachis*. Además de estos grupos, es necesario destacar la relevancia de los guerrilleros comunistas denominados Partisanos liderados por Tito, quienes para el final de la guerra prácticamente en solitario con algo de apoyo de la URSS liberaron a Yugoslavia y se hicieron del poder (Sánchez Hernández, 2005).

El Mariscal Tito, Josip Broz, fue un comunista antifacista formado en la década de 1930 durante la Guerra Civil Española. Conformó la República Socialista Federal de Yugoslavia con la pretensión de establecer una federación balcánica independiente de la influencia soviética. Para evidenciar su distanciamiento junto con los dirigentes Nerhú de India y Nasser de Egipto formó el “Bloque de los No Alineados” a los que se sumaron otros países. Por lo cual el bloque comunista retiró su apoyo económico para derrotarlo, aunque no tuvo éxito y Tito mantuvo el poder y la unión de Yugoslavia hasta su muerte en 1980.

El régimen denominado “comunismo *light*” (Sánchez Hernández, 2005) mantuvo una economía socialista centralizada y planificada pero mixta, que permitía iniciativas privadas en forma de cooperativas agrícolas e industriales, esto hizo que no fuera mal visto por el Occidente capitalista, a la vez permitía el desplazamiento de personas, recibía turistas y publicaciones extranjeras.

Su autoridad le permitió neutralizar la hegemonía serbia y lograr equilibrio entre las repúblicas instaurando un sistema de presidencia rotativo mediante el argumento de necesidad de unión ante la posible invasión de la URSS (Sánchez Hernández, 2005). El sistema de presidencia fue aprobado en la Constitución de 1947 y estableció liderazgo compartido de nueve

3 El Eje y sus países asociados en la contienda se enfrentó a los Aliados comandados por Francia, Polonia y Reino Unido, además de sus países asociados.

miembros, integrados por Tito, un representante de cada una de las seis Repúblicas (Eslovenia, Croacia, Serbia, Montenegro, Bosnia-Herzegovina y Macedonia) y uno de cada provincia autónoma (Kosovo y Voivodina) (Casanova, 2004).

A las seis Repúblicas, dos provincias autónomas y cinco naciones (establecidas en la Constitución de 1947 como eslovenos, croatas, serbios, montenegrinos y macedonios) hay que añadir que se hablaban tres lenguas (serbocroata, esloveno y macedonio), coexistían tres religiones (ortodoxa, católica y musulmana) y se empleaban dos alfabetos (latino y cirílico) (Casanova, 2004). En ese “rompecabezas” Tito persiguió el objetivo de convivir en unidad y fraternidad (Casanova, 2004).

No obstante, no logró eliminar los odios nacionalistas que se acentuaron en la Segunda Guerra Mundial entre las Repúblicas y tampoco pudo crear un sentimiento nacional yugoslavo. Tras su muerte, las demandas de mayor poder por parte de Serbia se acrecentaron y una década después de la muerte del dirigente Tito, la región se sumergió en una cruenta guerra civil.

El desmembramiento yugoslavo: las Guerras Balcánicas de fin de siglo

Al analizar las causas que confluyen en las Guerras Balcánicas de fin de siglo, no puede ser obviado el factor de crisis económica que la región vivenciaba. Durante la década de 1980 el desempleo e hiperinflación se agravó por el endeudamiento de Yugoslavia con el Fondo Monetario Internacional. La apertura del comunismo yugoslavo lo había favorecido obteniendo ayuda económica internacional. Permanentemente el FMI continuó refinanciando los pagos mediante la quita de deuda, pero con la caída de la URSS, otros países como Polonia y Checoslovaquia se posicionaron como socios privilegiados, con lo cual los beneficios para Yugoslavia que ya no cumplía su función geoestratégica, se limitaron (Ferreira, 2015).

Al interior de la República se gestaron malestares sustentados en el nacionalismo, el odio interétnico y el temor a vivir como minoría (Sánchez Hernández, 2005), pero a la vez solapaban el descontento por la agravada situación económica. Al inicio de 1980, el sentimiento nacionalista serbio no tardó en comenzar a demostrarse.

En 1981 Belgrado limitó la autonomía a Kosovo y comenzó a discriminar a la minoría albano-kosovar, situación que se complejizó hacia 1987 cuando los albaneses, de religión musulmana que superaban a los serbios de Kosovo en cantidad controlaban el poder estatal. Es entonces cuando en una visita,

el líder serbio Slobodan Milosevic (segundo líder de Yugoslavia tras el presidente Stambolic) inició la proclamación del nacionalismo. Al vincular a él a los serbios de Kosovo comenzó a tener el apoyo de todo el pueblo serbio y logró gestar un golpe de mando en el partido comunista que le permitió ser presidente en 1987, para un año más tarde eliminar la autonomía de Kosovo y tutelarla desde Belgrado (Sánchez Hernández, 2005).

En 1989 Milosevic públicamente comenzó a “impartir” el sentimiento nacionalista. En la conmemoración de la batalla de Kosovo Polie (considerada el origen de la nación serbia) el dirigente emitió el mensaje de lograr la Gran Serbia étnicamente pura (Sánchez Hernández, 2005). Desde entonces la propaganda y la difusión de mensajes subliminales en televisión jugaron el mismo papel de cohesión y fomento del odio que los medios de comunicación jugaron en la Alemania de Hitler.

A nivel internacional, el contexto propició el desarrollo del conflicto bélico que durante los años siguientes se desarrolló en la región. Con la caída del Muro de Berlín en 1989 se evidenció el fracaso del comunismo en la región (Sánchez Hernández, 2005), lo cual provocó en Yugoslavia el fin de la veneración del partido comunista. A la vez que con el inicio de la fragmentación del bloque de la URSS, desapareció el mito de la necesidad de unión yugoslava ante el temor de una posible invasión soviética.

En ese contexto, en las elecciones regionales el partido comunista perdió y en cada una de las regiones ganaron los nacionalismos. Eslovenia, la nación mejor posicionada económicamente de Yugoslavia, después de un referéndum declaró su independencia en 1991 y en junio de ese año las tropas federales atacaron dando inicio a las Guerras Yugoslavas⁴. El dirigente serbio Milosevic intervino las cúpulas militares para posicionar jerárquicamente personal serbio, con lo cual tuvo el apoyo para poder avanzar en el territorio de las distintas naciones (Kullashi, 1995).

La consecuencia inmediata de la declaración de independencia fue la Guerra Relámpago que duró sólo doce días (recordada como la “guerra de los diez días”), tras lo cual Belgrado aceptó la derrota, dando paso así a la apresurada intervención sobre Croacia que también se había declarado independiente (Sánchez Hernández, 2005). Eslovenia había preparado la resistencia militar para defenderse, a la vez que había gestionado la mediación internacional para poner alto al fuego (Ferreira, 2015).

En el panorama internacional, en 1991 cuando se produjeron los primeros movimientos militares, Estados Unidos estaba finalizando la Guerra del Golfo Pérsico en Oriente Medio con lo cual manifestó que no se involucraría

4 Macedonia ese mismo año también declaró su independencia, que sería reconocida internacionalmente en 1993, sin entrar en conflicto bélico con Yugoslavia (Ferreira, 2015).

en un problema que era de Europa. En principio sólo abogó por mantener la unidad de Yugoslavia y trató de lograr un acuerdo mediador que fracasó.

En referencia al propicio contexto mundial, otra veracidad es que el papel geoestratégico de Yugoslavia como “Estado tapón” a los deseos expansionistas de la URSS dejó de ser relevante para Europa, con lo cual las posibilidades de un conflicto bélico fueron subestimadas. Conjuntamente la “Europa de los Doce” que conformaba la Unión Europea, decidió usar el enfrentamiento para probar su Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), la cual evidenció su fracaso en las negociaciones y demostró que no poseía un ejército que pudiera intervenir (Sánchez Hernández, 2005).

La tardía intervención de Estados Unidos en la contienda puede ser entendida como una estrategia donde una vez más en la historia reciente midió su liderazgo militar con Europa. No puede ser obviada además la necesidad que la región fuera pacificada, por la presencia de oleoductos y gasoductos que atraviesan la región.

Asimismo, Alemania tuvo injerencia cuando aún sin posicionamientos oficiales de otros países reconoció unilateralmente las independencias de Eslovenia y Croacia (pese a que los requerimientos de la ONU de respetar minorías étnicas en las mismas no habían sido considerados). Hecho que alentó la independencia de Bosnia-Herzegovina y el pronto reconocimiento por otros países.

La postura alemana demostró la permanencia de su antagonismo contra Francia, país que inicialmente minimizó las intenciones expansionistas serbias y le envió armas para mantener la alianza franco-serbia de 1914 y hacer contrapeso a la histórica alianza germano-croata, hasta que rompió vínculos por la brutalidad del conflicto (Sánchez Hernández, 2005).

El siguiente episodio fue la Guerra de Croacia, que la enfrentó contra Serbia desde julio de 1991 a febrero de 1992 (con rebotes hasta 1995 en paralelo a los enfrentamientos en Bosnia-Herzegovina y en 1998, se suele hablar de las Guerras Croatas). Distintos analistas mencionan que Croacia no había tenido la preparación que Eslovenia para defender su independencia. Además, no era un territorio homogéneo desde su etnicidad, por lo cual la minoría serbia (que constituía el 12% de la población de Croacia en 1991) agrupada en la región de Krajina, Eslavonia Occidental y Eslavonia Oriental⁵, no aceptaron la independencia croata y se organizaron como República Serbia de Krajina apoyadas por Serbia, el Ejército Federal Yugoslavo y las agrupaciones paramilitares Tigres de Arkan y Águilas Blancas de Vojslay Saselj (Ferreira, 2015).

5 Conocidas como bolsas serbias producto del éxodo que el Imperio Austro-Húngaro patrocinó a comienzos de siglo XX trasladando serbios de Kosovo a Croacia como contrapeso a los turcos y los espacios vacíos de Kosovo fueron ocupados por albaneses (Sánchez Hernández, 2005).

Los grupos paramilitares eran parte de las denominadas Fuerzas de Defensa Territorial, integradas por civiles armados con formación militar que junto con el Ejército Federal Yugoslavo fueron la estrategia que Tito mantuvo como preparación para defensa ante una posible invasión soviética (Sánchez Hernández, 2005). A diferencia de Eslovenia, donde las fuerzas tenían un objetivo y enemigo en común, en Croacia había división entre partidarios de la independencia y defensores del centralismo.

El gobierno de Croacia reemplazó a serbios por croatas en los cargos públicos e instauró la moneda y la bandera de la Segunda Guerra Mundial (considerada fascista por los serbios). Con ello Milosevic se fortaleció al alimentar el odio rememorando las matanzas de serbios por la alianza germano-croata, en imágenes constantemente difundidas en televisión. El pedido de ayuda a los países de Europa Occidental y Estados Unidos por Croacia sólo fue respondido con un embargo de armas a Yugoslavia.

Los serbios unidos desbordaron las posibilidades de defensa croata. Es recordado como emblema de la tragedia la matanza en la localidad de Vukovar⁶ en Eslavonia Oriental. A comienzos de 1992 entre las partes se firmó un alto al fuego con el Plan Vance, tiempo en el que las fuerzas croatas se reorganizaron y retomaron las hostilidades, aunque Serbia comenzaba a centrar su objetivo sobre Bosnia-Herzegovina (Ferreira, 2015). Finalmente Serbia reconoció la independencia de Croacia, cediendo las regiones de Krajina y Eslavonia Oriental, en las cuales los serbios debieron emigrar o admitir la soberanía croata (Sánchez Hernández, 2005).

En el territorio de Bosnia-Herzegovina se concentraba la mayor cantidad de musulmanes descendientes de los otomanos en Yugoslavia, los que constituían el 40% del total de población del país. Milosevic y el líder croata Franjo Tudjman, durante la guerra de Croacia se reunieron en secreto para repartirse Bosnia-Herzegovina. Cuando Estados Unidos y la Unión Europea reconocieron la independencia del país, en 1992 ante una marcha en Sarajevo en defensa de la paz, la independencia y el mantenimiento de una Bosnia multiétnica, los francotiradores de Karadzic, el líder de los serbo-bosnios, dispararon a la multitud (Sánchez Hernández, 2005). Desde el inicio de la guerra, gran cantidad de muertes fueron por accionar de francotiradores.

Serbia inició la guerra mediante ataque y asedio a la ciudad de Sarajevo. Los musulmanes mostraron resistencia formando las Milicias de Re-

6 Hacia fines de 1991 la ciudad fue sitiada por los serbios del ejército oficial y paramilitares, luego de tres meses lograron tomar el control y llevaron adelante la limpieza étnica, para lo cual violaron a las mujeres y apresaron a los heridos del hospital, los trasladaron y ejecutaron aproximadamente a 200 personas (History Channel, 1998).

sistencia Musulmano-Bosnias, a la vez que Bosnia Occidental era atacada por Croacia. Desde el interior del país los serbios habían sido organizados por Karadzic para unir por la fuerza a Serbia los territorios bosnios donde había serbios. El objetivo era limpiar cualquier vestigio de religión musulmana, por lo cual se destruían mezquitas, cementerios y se enviaba a los musulmanes a campos de concentración; a la vez que el odio era instaurado por revistas científicas y literarias (Kullashi, 1995).

Para lograr el genocidio se les pagaba a los francotiradores por cada musulmán muerto. En los campos de concentración se produjeron muertes por tortura física, enfermedades e inanición y, las violaciones sistemáticas incluso a niñas menores de diez años. Esto era permitido bajo la mirada de las potencias occidentales, puesto que se aplicó la teoría del Departamento de Estado de los Estados Unidos, donde se decía que para terminar con un incendio forestal se debía dejar arder (History Channel, 1998).

En 1993 el Plan Vance Owen pretendía establecer cantones étnicos en Bosnia. Como las presiones económicas internacionales complicaban el mantenimiento de Serbia, Milosevic obligó a Karadzic a aceptarlo, pero este lo rechazó ya que para ese momento tenían bajo control el 70% del territorio bosnio. Para complicar la situación los croatas también intensificaron sus ataques sobre Bosnia desde el Sur, donde había una minoría croata, siendo emblemático el ataque en la ciudad de Mostar y la destrucción de su puente Otomano del siglo XVI con intención de borrar los vestigios monumentales de su ocupación (History Channel, 1998).

En 1994 en un acto terrorista los serbios explotaron un proyectil en un mercado de Sarajevo. Ese hecho provocó el ingreso a la guerra por parte de los países de Europa Occidental y Estados Unidos, quien obligó a la OTAN a amenazar a los serbo-bosnios con bombardeos (History Channel, 1998). Estados Unidos formó una alianza para frenar a los serbios acordando una Federación Musulmano-Croata. Como resistencia, los serbo-bosnios al mando de Karadzic atacaron *convoys* de la ONU, por ello Milosevic les impuso sanciones para demostrar que mantenía su liderazgo.

La ONU concentró a la población musulmana en “Zonas de Seguridad”, aunque en realidad era difícil su protección sin la preparación y organización para protegerlas. En 1995 la Guerra de Bosnia estaba en un “punto muerto”, donde la ONU estaba presente y los serbios controlaban gran parte del territorio, pero la situación no terminaba, por lo cual Karadzic atacó Zonas de Seguridad (siendo el más sangriento el ataque a Srebrenica⁷) y capturó Cascos Azules. La ONU comenzó a centrarse en la seguridad de

7 En 1995 la Zona de Seguridad de Srebrenica fue tomada por los serbios y asesinaron a más de siete mil musulmanes ante la presencia de la Comunidad Internacional con los Cascos Azules

su personal, a la vez que la OTAN bombardeó almacenes militares serbios para medir fuerzas (Sánchez Hernández, 2005). Con estos hechos el complejo sistema de pedidos de autorización para que la OTAN bombardeara, que dio lugar a matanzas cometidas por los serbios, entró en crisis y París alentó que Europa diera paso a Estados Unidos para que se ocupara del conflicto.

Estados Unidos intervino con el Acuerdo de Dayton que pactó el alto al fuego. Como resultado de la guerra, Bosnia-Herzegovina fue dividida en partes casi iguales entre la República Serbia de Bosnia (República SRPSKA que incluye Srebrenica, por lo cual pareciera que justifica la limpieza étnica) y la Federación Musulmano-Croata (Sánchez Hernández, 2005). Milosevic pactó con Estados Unidos controlar que los serbo-bosnios respeten el acuerdo, pero poco tiempo después atacó a Kosovo.

Distinto fue el desarrollo de los acontecimientos en la Guerra de Kosovo (1998- 1999), donde Estados Unidos prontamente incitó a la OTAN a intervenir, con el respaldo de países europeos. Luego de la supresión de su autonomía en 1988 los albaneses de Kosovo vivían un *apartheid* bajo el control de la minoría serbia; no obstante se mostraron pacíficos hasta 1998 (Sánchez Hernández, 2006).

Puede considerarse que en Kosovo los enfrentamientos no fueron interétnicos, sino intencionales a modo de guerrilla por el UCK (en albanés Ejército de Liberación de Kosovo, en español ELK, que se había gestado en las zonas rurales y se movía en comando atacando civiles y militares serbios en las carreteras). Su objetivo era incentivar el accionar del ejército de Belgrado y así dejar ante el mundo a los serbios como asesinos y conseguir una pronta intervención internacional para iniciar el camino de independencia (Sánchez Hernández, 2006; Kullashi, 1995).

Milosevic envió tropas y los albano-kosovares dejaron sus casas como refugiados, una imagen que transmitida en las cadenas televisivas del mundo ayudó al UCK a obtener el apoyo internacional. La OTAN bombardeó Belgrado y Milosevic retiró las tropas. Tiempo después, analistas internacionales dieron cuenta que esta retirada de tropas por parte de Milosevic fue una estrategia, puesto que los días posteriores esos lugares fueron ocupados por el UCK y así las tropas serbias retornaron a enfrentarlos (Sánchez Hernández, 2006).

Iniciado el año 1999, el UCK asesinó policías y militares serbios en la localidad de Racak con la intensidad que los serbios se vengaran y así fue que los serbios realizaron la Matanza de Racak. Luego de la matanza, en el

holandeses de la ONU que no pudieron mostrar resistencia; los cuerpos fueron encontrados en fosas comunes (Sánchez Hernández, 2005).

Castillo de Rambouillet cercano a París, la OTAN con Estados Unidos y los países europeos iniciaron la negociación entre serbios y albanos-kosovares. Estados Unidos años más tarde reconoció que el acuerdo fue una provocación para Serbia (debido a la autonomía que concedía a Kosovo) para poder iniciar los ataques contra Belgrado, en la que fue la única guerra totalmente aérea de la historia (Sánchez Hernández, 2006).

De marzo a junio de 1999 la OTAN ganaba la guerra aérea al bombardear puntos seleccionados de Serbia y Belgrado; mientras que los serbios provocaban matanzas y expulsiones en tierra de los albanos-kosovares, que debían ser refugiados en los países europeos (Sánchez Hernández, 2006). En un inicio la guerra se alargó puesto que los serbios parecían tener información de los lugares que serían atacados, por lo cual preparaban su defensa aérea. Tiempo después un diplomático francés reconoció haber filtrado información. Luego que los serbios perdieron a su informante el comienzo del fin de la guerra se inició.

Cuanto más duraba la guerra aérea, por el costo económico y la peligrosidad, más tensa se hacía la relación al interior de la OTAN y por ello se permitió la entrada de Rusia para la negociación (Sánchez Hernández, 2006). A diferencia de lo pensado por Milosevic, Rusia no lo apoyó y por el contrario constituyó la implementación del Plan de Paz Conjunto de Rusia y la OTAN, que estableció que el proceso de paz sería siempre supervisado por la ONU y Kosovo seguiría formando parte de Yugoslavia. Finalmente, Kosovo de facto proclamó su independencia en el año 2008 (Ferreira, 2015). La antigua Yugoslavia terminó su proceso de secesión con la independencia de Montenegro mediante referéndum en el año 2006.

La nostalgia como medio de cohesión

El período actual, merece ser considerado por la particularidad que ciertos autores evidencian sobre la nostalgia como el medio de cohesión. Aunque, el apartado es abordado de manera sucinta, debido a la incipiente notoriedad que distintos autores otorgan a este fenómeno denominado “yugonostalgia”. En el presente, los países de la antigua Yugoslavia se encuentran en el proceso de integración a la Unión Europea. No obstante, con la irrupción de la crisis económica en el continente, la imagen de Tito resurge.

Tras el ingreso a la UE de Eslovenia y posteriormente de Croacia en el año 2013, muchos sienten nostalgia por la época comunista. El sentimiento se evidencia más entre ancianos y jóvenes, que en definitiva añoran el

llamado comunismo suave de Tito, que no privaba de ciertas libertades y aseguraba certezas sociales como vivienda, salud, educación y empleo (Estepa, 2013). Seguridades perdidas con el ingreso al capitalismo, es decir a la economía de mercado, producto del proceso en paralelo de la fractura de la antigua Yugoslavia y la caída del régimen comunista. El pasado se cubre de un relato en el que se manifiestan bondades de antaño, tales como la convivencia y coexistencia pacífica entre las etnias y, pese a que los serbios tenían algunos beneficios, al final se vivía mejor que ahora con la agravada crisis económica (Estepa, 2013).

La yugonostalgia además se sustenta en la postura que la democracia no funciona, por el descreimiento respecto a los políticos que son considerados elites interesadas en el dinero. Pareciera que es una postura cultural más que política (Derens, 2011), que no implica el regreso a la conformación de Yugoslavia sino que remarca las diferencias y las ideologías que perduran en esos países, en los que además de las distinciones étnicas y religiosas, las divisiones políticas y las desigualdades económicas mantienen enemistado, aunque de manera simbólica, a distintos grupos de la sociedad.

Reflexiones finales

La dinámica socio espacial en los Balcanes que evidencia su complejidad en los conflictos bélicos ocurridos durante el siglo XX se acentúa hacia el final de dicha centuria, donde las guerras ocurridas mostraron al mundo niveles de violencia y brutalidad que luego de la Segunda Guerra Mundial distintos países habían acordado no repetir, mediante la conformación de organismos internacionales. No obstante, como en el artículo se hizo mención, la complejidad es producto de un proceso histórico, donde la diversidad étnica y religiosa ha sido sometida a las presiones internas por intereses políticos y económicos, a su vez acompañados por intereses de otros países.

Con ello, los nacionalismos, resentimientos históricos producto de enfrentamientos pasados, el temor a vivir en minoría y la situación económica propia de la caída del régimen comunista propició la limpieza étnica y el genocidio en la región. Cabe mencionar, que estrategias de propaganda militar similares a las empleadas en la Segunda Guerra Mundial fueron implementadas en las Guerras Yugoslavas. Pero no es la única similitud, puesto que las alianzas germano-croata y franco-serbia que se establecieron en las contiendas de principio de siglo fueron retomadas hacia inicio del siglo XXI.

El abordaje de estos conflictos en el avance del pensamiento crítico invita a debatir sobre el “por qué” de hechos de tal crueldad cuando las potencias mundiales luego de 1945 acordaron evitarlos. Como también reflexionar el papel que desde entonces adquieren las “guerras televisadas” para la “Imposición de la Paz” por medios bélicos, pacificación que justifica como necesario y legal el accionar de las potencias militares en distintas partes del mundo en el transcurso de este siglo XXI.

En el contexto actual es el concepto de yugonostalgia el que contribuye al debate. Puesto que si bien en la actualidad simplemente pareciera ser un sentimiento de añoranza hacia el pasado, hacia las seguridades sociales que el régimen comunista brindaba, en la realidad no se sabe aún cuán profundo puede ser, ni tampoco las acciones que puede conllevar si constituye un factor de cohesión entre los grupos. Distintos especialistas dan cuenta que en el futuro podrían ocurrir nuevos conflictos en la zona balcánica, debido a que los resentimientos y malestares pueden permanecer solapados durante tiempo indefinido, pero cuando algún medio de unión, como podría ser incluso la denominada yugonostalgia, aglutina seguidores y exagera los nacionalismos, los distintos factores vinculados que en el artículo se han tratado pueden hacerse presentes para una vez más en la historia de la región quebrar la paz.

Bibliografía

- BANAC, I. (1988). *The National Question in Yugoslavia. Origins, History, Politics*. New York: Cornell University.
- CASANOVA, M. (2004). “La Yugoslavia de Tito. El fracaso de un estado multinacional” en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, tomo 16. Madrid: UNED.
- DERENS, J. (2011). “En los Balcanes, florece el recuerdo de la unidad perdida. Viaje a Yugonostalgia” en *Le Monde diplomatique*, 146. Santiago de Chile: Le Monde diplomatique edición Chilena.
- ESTEPA, E. (2013). “Yugonostalgia en la Croacia de la UE” en *El Mundo*. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/06/29/internacional/1372490660.html> (17/04/2015).
- FERREIRA, M. (2015). “El pasado perdido de Yugoslavia y la RDA. La Yugonostalgia y la Ostalgie” en *El Orden Mundial en el S.XXI*. Disponible en <http://elordenmundial.com/regiones/la-yugonostalgia-y-la-ostalgie/> (17/04/2015).
- GIBBON, E. (2006). *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano Tomo II*. Turner Publicaciones S.L.
- GIRÓN, J. (2003). “Serbia y Yugoslavia: historia y geopolítica” en *Revista Balkania*, 1. Belgrado: Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Disponible en <http://balkania.es/resources/SERBIA+Y+YUGOSLAVIA.pdf> (23/04/2015).
- INALCIK, H. y QUATAERT, D. ed. (1994). *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, 1300- 1914*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KULLASHI, M. (1995) “Limpieza étnica en la ex – Yugoslavia” en *Revista Praxis Filosófica*. Colombia: Universidad del Valle. Disponible

en https://praxis.univalle.edu.co/numeros/n16/vilma_penagos.pdf (20/05/2015).

LÓPEZ PALOMEQUE, F. Y OTROS (2000). *Geografía de Europa*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

MARTÍNEZ CUARTERO, A. (2013). “Causas, consecuencias e incógnitas de la balcanización de Yugoslavia y la guerra de Kosovo” en *Latitud194.com*. Madrid: Latitud194.com. Disponible en https://issuu.com/latitud194/docs/doc_yugoslavia (20/05/2015).

ORTEGA TEROL, J. (1996). *Textos y documentos sobre los desmembramientos de la Unión Soviética y de Yugoslavia*. Cuenca: Ediciones UCLM.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, C. (2005). “La geometría variable del poder en política exterior I: La intervención occidental en Bosnia (1992- 95) y la matanza de Srebrenica” en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 12. Madrid: Universidad Complutense. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0505220053A/26737> (20/05/2015).

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, C. (2006). “La geometría variable del poder en política exterior II: La intervención de la OTAN en Kosovo

(1999) y la Matanza de Racak” en *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 14. Madrid: Universidad Complutense. Disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/14/cshdz.pdf> (03/04/2016).

SHMITE, S. y NIN, M. (2015). “África al sur del Sahara: conflictos y degradación ambiental en el Sahel” en *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 24. Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-215X2015000200012&lng=es&nrm=iso&tlng=es (14/02/2016).

STAVENHAGEN, R. (2010). “Limpieza étnica” en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. Disponible en http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/445trabajo.pdf (20/05/2015).

Audiovisual

HISTORY CHANNEL. (1998). DOCUMENTAL 20th CENTURY- La desaparición de Yugoslavia. <https://www.youtube.com/watch?v=w3nW3zlvbi4> (20/06/2015).